

### Clara García Sáenz

Dentro de la bibliografía histórica en Tamaulipas, la información de Juan Diego Tercero es escasa y poco se sabe de sus primeros años de vida en su natal Ciudad Victoria; las referencias encontradas aparte de ser pocas, algunas también parecen contradictorias. Juan Fidel Zorrilla cita en su Diccionario biográfico de Tamaulipas: "TERCERO, JUAN DIEGO. Compositor y maestro de música. Nació en Ciudad Victoria en 1896. Maestro de composición del Conservatorio Nacional de Música, ha sido catedrático de diversas asignaturas y de cursos de postgrado. Ha dirigido coros en México y Francia y publicados ensayos y diversas obras corales. Es autor de sinfonías, odas, himnos y otras composiciones musicales de extraordinario mérito e inspiración. Para la Universidad de México compuso un himno universitario con letra de Carlos Pellicer y una sinfonía conmemorativa del cuarto centenario de la fundación de la citada casa de estudios. Recibió en 1972 la medalla Pedro José Méndez, máxima presea que otorga el estado de Tamaulipas."

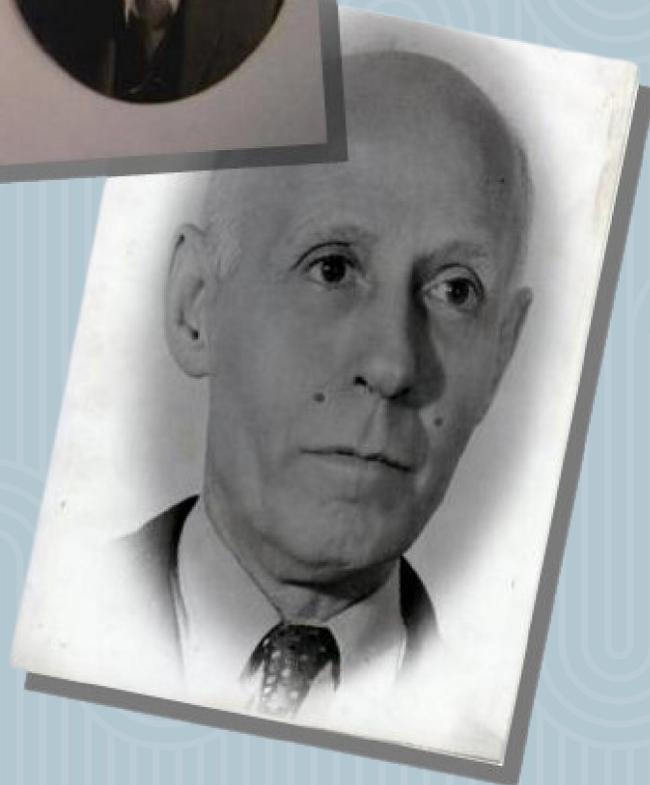
Francisco Ramos Aguirre, cronista de Ciudad Victoria publicó en el 2018 en el Diario de Ciudad Victoria, datos de su vida en la capital tamaulipeca, donde radicó hasta los 21 años. Señala que su primera maestra de piano fue sor Angélica, una josefina que trabajó en el colegio de las vicentinas. Esta escuela y asilo a la vez impulsada por las Damas Vicentinas, tenía como propósito atender a los huérfanos y viudas; fue un modelo de caridad cristiana que rápidamente se propagó por todo el país ante la profunda necesidad en que vivía la población, aunque a Ciudad Victoria llegó a fundarse hasta el año de 1900. Con ellas estudio Juan Diego, según señala el cronista, sus primeras letras y las lecciones de piano.



Creció en una ciudad floreciente, porque durante su época infantil se construyeron algunos de los edificios más emblemáticos de la ciudad como el Asilo vicentino, la Casa Filizola, el santuario de Guadalupe, el hospital civil, el teatro Juárez, el parían, la estación de ferrocarril y se realizó la remodelación de la catedral donde se estrenó un órgano traído de la ciudad de Guadalajara.

El cronista refiere que muy joven se hizo cargo del órgano de la catedral y del coro. Pero a pesar de ser la capital de un estado fronterizo, Ciudad Victoria como la mayoría de las ciudades tamaulipecas no contaba con edificios monumentales para la época; su arquitectura era modesta si se quiere comparar con la del centro del país, por lo tanto, aunque tocar el órgano y dirigir el coro puede representar una responsabilidad mayor en cualquier escenario, esa ciudad, 1910 no rebasa los 10 mil habitantes y la catedral era de proporciones sencillas: "Construida de sillar, un material de la región que es piedra dura, tiene coro y una capilla; retablos, pinturas de caballete, esculturas, en el exterior tres niveles de campanarios y reloj de cuatro caras, su fachada es aplanada,

muros de sillar de 70 cm. de ancho, cubierta con armadura de madera y lámina acanalada, de dos aguas; destaca arquitectónicamente en el frontal principal, jambas, arcos, columnas, entablado y frente de sillares labrados, frisos decorados en argamasa.



La nave tenía un cielo de madera, en el Altar Mayor estaban: la Virgen del Refugio, San Pedro y San Pablo en dos nichos laterales, era un altar de madera tallada." Según refieren algunas descripciones.

Otro de los lugares en el que solía tocar el joven Juan Diego, era el teatro Juárez, donde se presentaban todo tipo de espectáculos y por su talento de improvisación en el piano, amenizaba las películas mudas. Este inmueble tenía capacidad para 1400 espectadores, según lo describe José Luis Pariente: "de amplio lunetario y anfiteatro, soportados por columnas circulares, contaba con foro, palcos y piso de sala que se levantaba a nivel con una maquinaria especial, la fachada muy de la época con dos arcados superpuestos y un frontis triangular." Este teatro que era también casino y cine, se volvió durante las primeras décadas del siglo XX el lugar de encuentro más importante de la sociedad victorense, siendo el maestro Tercero uno de sus protagonistas.

En una entrevista hecha por el periódico Excélsior, en 1996 pocos meses antes de su muerte, el ilustre músico contaba "fuimos muy pobres, aun siendo mi papá abogado, escritor y periodista, ganaba muy poco y pasábamos muchos trabajos". Sus padres eran muy religiosos y también muy artistas, su madre, Refugio Farías tocaba el piano. "No había realmente en donde estudiar, el único recurso era la iglesia en donde cantaba en el coro: también comencé a tocar el órgano en la catedral." Carlos González Salas apunta en su estudio titulado "Historia de la literatura en Tamaulipas" que el padre fue Juan Luis Tercero, moreliano de nacimiento, fue alumno del Seminario Tridentino de Morelia, más pasó posteriormente a México donde recibió el título de abogado. Pronto vino a Tamaulipas radicándose primero en el puerto de Matamoros donde participó activamente en la reorganización del Colegio San Juan y en las tertulias de la generación literaria que inició la Literatura Tamaulipeca. Posteriormente se trasladó a Ciudad Victoria. Además del periodismo y el libro, cultivó, bien que fugazmente, el arte dramático. Gustaba también del arte de la métrica, escribiendo no pocos poemas que colecciona él mismo sin darlos a la publicidad. Encuéntrese en el licenciado Juan Luis Tercero, además del erudito y especialista en asuntos apologéticos, un buen pensador y un correcto poeta." Enrique González Filizola señala del padre del músico: "Fue en Matamoros donde sufrió la pérdida de su primera esposa la señora Concepción Sainz, con quien había procreado entre otros hijos a María, la única sobreviviente de esta unión. Cambió su residencia a Ciudad Victoria en 1866 a instancias del general don Servando Canales quien lo invitó a colaborar en su gobierno, instalándose en el capital acompañado por la citada hija María Tercero. Algunos años después en 1884, el licenciado Tercero que contaba a la sazón 42 años de edad, contrajo segundas nupcias con doña Refugio Farías González, una joven de 22 años originaria de Padilla, iniciando así una "numerosa e ilustre familia". La pareja de los Tercero Farías fincó su residencia en Ciudad Victoria en la calle de Zaragoza entre los callejones número 8 y 9 donde nacieron y crecieron sus hijos Jesús, Juan Diego, Juan Bernardino, José Guadalupe, Ma del Refugio, Asunción y Concepción." Al morir su padre, don Luis en 1907, la familia quedó en el desamparo y con la llegada de la revolución sus hermanos mayores se enrolaron en ella, contaba el maestro Tercero "Mis hermanos Jesús y José se enrolaron en las filas revolucionarias y vinieron a dar a México, le escribían a mi mamá y supimos que vivían en Tacuba y un día sin más me vine a buscarlos."

Roberto Higuera Gil escribió Su casona, la vega, la labor y huanimba un libro donde relata la historia de la familia Gil, poniendo en contexto el gusto de la apreciación musical de las familias victorenses de las primeras décadas del siglo XX. "El único varón de la familia, su hijo Ascención, llegó a ser un buen violinista. Con algunos de sus amigos aficionados al mismo arte, formó un cuarteto en el que tomaba parte muy destacada el joven Juan Diego Tercero que fuera, con el tiempo, un notable concertista de piano, llegando a ser director del Conservatorio Nacional de Música en la ciudad de México, del que fuera distinguido alumno."

Gil cuenta en su libro una versión muy íntima de las aspiraciones por estudiar música tanto del joven Tercero como de su amigo Ascención en la Ciudad México:

"Todo tenían listo los dos amigos para el viaje a la ciudad de México y estaban ilusionados con que al ingresar al conservatorio uno sería un violinista y el otro un pianista; pero nunca falta un pero y éste fue la decisión de su padre. Llegó un poco antes de que partieran y fue en sentido negativo; Ascención era su único hijo varón y no se resignó a correr el riesgo de perderlo. Una enfermedad, el tifo, peste mortal que azotaba a la ciudad de México, que ya había cobrado muchos cientos de víctimas podría arrebatárselo. Éste fue el motivo que le impidió acompañar a su gran amigo Juan Diego a proseguir sus estudios en el conservatorio. Esta decisión cambió el rumbo de su vida y desde luego frustró sus estudios de música. Ascención era su único hijo varón y no se resignó a correr el riesgo de perderlo."

El maestro Tercero, al recordar sus primeros años en la Ciudad de México contaba "Vivía de milagro, formé un conjunto musical" y por recomendación de un primo entró al Conservatorio nacional en 1916. "Mi familia era muy amiga de la del licenciado Portes Gil, y el siendo presidente de la república, en 1929, me consiguió una beca para estudiar en París".

Regresó a México en 1935 volviéndose catedrático de la Escuela Nacional de Música y del Conservatorio Nacional, formó un coro de la Sociedad Coral Universitaria. Fue director en dos ocasiones de la Escuela de Música de la UNAM y nombrado Maestro Emérito por el Consejo Universitario de esa Casa de Estudios. En 1972 recibió la medalla Pedro J. Méndez que el gobierno del estado de Tamaulipas otorgaba a tamaulipecos distinguidos, a partir de ahí, el maestro Tercero fundó un patronato para otorga becas educativas a estudiantes de bajos recursos en el estado, apoyo duró hasta su muerte.

Juan Diego Tercero es un personaje desdibujado en la memoria histórica de Ciudad Victoria, se le ha reconocido poco. Existen solo dos referentes de su nombre en su ciudad natal, una diminuta placa en la Casa del arte y una calle casi extraviada en la periferia de ciudad. El maestro murió en la Ciudad de México el 23 de septiembre de 1987 a la edad de 90 años.